

Mensaje uno

El pensamiento central de Dios

Lectura bíblica: Gn. 1:26; 2:7-10, 18-25;
Ap. 22:1-2; 21:2, 9-10, 18-21

- I. El deseo y propósito de Dios es obtener un hombre corporativo que lo exprese en Su imagen y lo represente con Su autoridad; para expresar a Dios y representarlo, el hombre deberá tener a Dios como su vida, según lo indica el árbol de la vida—Gn. 1:26; 2:8-9; Ro. 8:28-29; 2 Co. 3:16-18; Ro. 5:10, 17, 21; 16:20.**
- II. La revelación en cuanto al huerto del Edén, como inicio de la revelación divina en las Santas Escrituras, y la revelación en cuanto a la Nueva Jerusalén, como final de la revelación divina en las Santas Escrituras, se reflejan mutuamente; lo revelado en estas dos secciones de las Escrituras es el pensamiento central de Dios, la línea central de la revelación divina y el principio rector para la interpretación y entendimiento de las Santas Escrituras:**
 - A. Génesis 1 y 2 contienen los planos del plan arquitectónico orgánico de Dios, el cual consiste en obtener Su edificio divino—He. 11:10; 1 Co. 3:9.
 - B. De Génesis 3 a Apocalipsis 20 tenemos el proceso de edificación.
 - C. Apocalipsis 21 y 22 nos presentan una fotografía del edificio terminado, que es la expresión corporativa del Dios Triuno.
- III. Génesis 1—2 y Apocalipsis 21—22 contienen cuatro asuntos orgánicos, que nos muestran el procedimiento que Dios toma para cumplir Su propósito:**
 - A. El árbol de la vida, como centro de la economía eterna de Dios, tipifica a Cristo, la corporificación del Dios Triuno, quien llega a ser la vida y el suministro de vida del hombre tripartito, el cual es un vaso para la expresión corporativa de Dios; éste es el pensamiento central de Dios—Gn. 2:7-9; Ap. 22:2; cfr. Gn. 3:24; Ez. 1:28; 1 Co. 1:30; Ef. 3:10; Ap. 21:19-20:
 1. “En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”—Jn. 1:4-5.
 2. “Yo soy [...] la vida”—14:6; cfr. 15:5.

Mensaje uno (continuación)

3. “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”—10:10b.
4. “De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”—12:24.
5. “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva [...] El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”—4:10, 14.
6. “Yo soy el pan de vida [...] El que me come, él también vivirá por causa de Mí [...] El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo os he hablado son espíritu y son vida”—6:35, 57, 63.
7. “Fue hecho [...] el postrer Adán, Espíritu vivificante”—1 Co. 15:45.
8. “La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”—Ro. 8:2.
9. “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia”—v. 10.
10. “La mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz”—v. 6; cfr. 1 Co. 6:17.
11. “Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros”—Ro. 8:11.
12. “Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad”—Ap. 22:14; cfr. Sal. 51:2, 7, 10, 12.
13. “Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios”—Ap. 2:7; cfr. Jn. 6:57, 63; Jer. 15:16; Jn. 15:1, 5, 7; 8:31.
14. “[Dios] asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, ministros no de la letra, sino del Espíritu; porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica”—2 Co. 3:6, cfr. vs. 8-9; 5:20.
15. “Si alguno ve a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y le dará vida”—1 Jn. 5:16.

Mensaje uno (continuación)

- B. El río que fluye en cuatro direcciones hasta alcanzar los confines de la tierra representa el río de agua de vida como la abundancia de la vida en su fluir, que procede fluyendo del Dios único, quien es la fuente y el centro para alcanzar a los hombres en todas las direcciones—Gn. 2:10:
1. El río de agua de vida que sale del trono de Dios y del Cordero describe cómo el Dios Triuno —Dios, el Cordero y el Espíritu, quien es simbolizado por el agua de vida— se imparte a Sí mismo en Sus redimidos que están bajo Su autoridad como Cabeza—Ap. 22:1.
 2. El hecho de que el río de agua de vida corre “en medio de la calle” (v. 1), la cual es de oro puro (21:21), significa que la vida divina fluye en la naturaleza divina como el único camino para la vida diaria del pueblo redimido de Dios (2 P. 1:4; Jn. 4:24; 1 Jn. 4:8, 16; 1:5).
 3. La comunión de la vida eterna (v. 3) es el fluir de la vida eterna dentro de todos los creyentes y es representada por el fluir del agua de vida en la Nueva Jerusalén (Ap. 22:1).
 4. Los siguientes versículos nos muestran cómo debemos disfrutar al Dios Triuno que fluye—Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; Jn. 7:37-39; Éx. 17:6; Nm. 20:7-8; 1 Co. 12:3b, 13; Ez. 47:1-9.
- C. La corriente del río produce tres materiales preciosos: oro, bedelio y ónice—Gn. 2:10-12:
1. Estos materiales tipifican al Dios Triuno, quien es los elementos básicos de la estructura del edificio eterno de Dios; la Nueva Jerusalén está construida con estas tres categorías de materiales—Ap. 21:18-21:
 - a. El oro tipifica a Dios el Padre con Su naturaleza divina, de la cual el hombre puede participar por medio del llamamiento divino, como base del edificio eterno de Dios—2 P. 1:3-4.
 - b. El bedelio, un material similar a la perla y que es producto de la resina de un árbol, tipifica lo producido por Dios el Hijo en Su muerte redentora que libera la vida divina y en Su resurrección que nos imparte dicha vida, como entrada al edificio eterno de Dios—Jn. 19:34; 12:24; 1 P. 1:3; Ap. 21:21.

Mensaje uno (continuación)

- c. El ónice, una piedra preciosa, tipifica lo producido por Dios el Espíritu mediante Su obra transformadora para la edificación del edificio eterno de Dios—2 Co. 3:18.
2. El fluir de la vida divina en el hombre trae consigo la naturaleza divina que es impartida al hombre (2 P. 1:4), lo regenera (1 P. 1:3) y lo transforma a la imagen gloriosa de Cristo (2 Co. 3:18); por tanto, el hombre, creado del polvo (Gn. 2:7), es transformado en material precioso útil para el edificio de Dios, cuya consumación será la Nueva Jerusalén.
3. Mediante nuestra transformación en vida, estamos llegando a ser oro, plata y piedras preciosas útiles para el edificio de Dios—1 Co. 3:12:
 - a. A fin de edificar con estos materiales, nosotros mismos debemos estar constituidos de ellos; necesitamos crecer en la naturaleza de Dios el Padre, experimentar la obra redentora de Dios el Hijo y la obra transformadora de Dios el Espíritu; este crecimiento hará que seamos oro, plata y piedras preciosas útiles para el edificio de Dios—vs. 12, 16-17.
 - b. Al comer nosotros a Cristo, así como también al experimentar la digestión, asimilación y metabolismo espirituales, Cristo llega a ser nosotros, y nosotros llegamos a ser Él; de este modo, llegamos a ser los materiales preciosos para el edificio de Dios—Jn. 6:57; Ef. 3:17; Gá. 4:19.
4. La meta eterna de Dios es el edificio, esto es, el templo que es edificado con los materiales preciosos sobre Cristo como único fundamento—1 Co. 3:11-12, 16-17:
 - a. El crecimiento en la vida divina produce los materiales para la edificación de la morada de Dios; esta morada, la iglesia, es el aumento, el agrandamiento, del Cristo ilimitado—Ef. 2:21-22; Jn. 3:29-34.
 - b. Primero tenemos la labranza para el crecimiento en vida, y luego tenemos el edificio para el propósito eterno de Dios—1 Co. 3:9; Mt. 16:18; Ef. 2:20-22; 4:16.
5. La verdadera edificación de la iglesia como casa de Dios se lleva a cabo mediante el crecimiento en vida de los creyentes—1 Co. 3:6-7, 16-17; Ef. 2:20-21; 1 P. 2:2-5:

Mensaje uno (continuación)

- a. La verdadera edificación es el crecimiento en vida; la medida en la cual hemos sido edificados es la medida en la cual hemos crecido.
 - b. A fin de experimentar la verdadera edificación, necesitamos crecer al ser reducidos y al permitir que Cristo se aumente dentro de nosotros—Mt. 16:24; Ef. 3:17.
- D. El último paso del procedimiento adoptado por Dios para cumplir Su propósito es que Dios se forja en el hombre para hacer de él Su pareja o complemento—Gn. 2:18-25; Ap. 21:2, 9-10:
- 1. A fin de producir Su complemento, Dios primero se hizo hombre, como lo tipifica el que Dios crease a Adán—Jn. 1:14; Ro. 5:14.
 - 2. El profundo sueño en que cayó Adán para producir a Eva, su esposa, tipifica la muerte de Cristo en la cruz a fin de producir la iglesia como Su complemento—Ef. 5:25-27.
 - 3. La costilla extraída del costado abierto de Adán tipifica la inquebrantable e indestructible vida eterna de Cristo, la cual brotó de Su costado herido para impartir vida a Sus creyentes a fin de que la iglesia fuese edificada como Su complemento—He. 7:16; Jn. 19:34.
 - 4. Génesis 2:22 no dice que Eva fue creada, sino edificada; la edificación de Eva a partir de la costilla tomada del costado de Adán tipifica la edificación de la iglesia en virtud de la vida de resurrección que fue liberada del interior de Cristo mediante Su muerte en la cruz y que fue impartida a Sus creyentes en Su resurrección—Jn. 12:24; 1 P. 1:3.
 - 5. Mediante tal proceso Dios en Cristo fue forjado en el hombre con Su vida y naturaleza, a fin de que éste sea igual a Dios en vida y naturaleza para corresponderle como Su complemento, Su novia, Su esposa—Ap. 21:2, 9-10.
 - 6. La iglesia, la verdadera Eva, es la totalidad del Cristo que está en todos Sus creyentes; únicamente lo que procede de Cristo con Su vida de resurrección puede ser Su ayuda idónea y complemento, el Cuerpo de Cristo—1 Co. 12:12; Ef. 5:28-30.
 - 7. Al final de la Biblia hay una ciudad, la Nueva Jerusalén, que es la mujer consumada y eterna, la novia corporativa, la esposa del Cordero, edificada con tres materiales

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje uno (continuación)

preciosos, con lo cual se cumple por la eternidad el tipo mostrado en Génesis 2; por tanto, en tipología todos los materiales preciosos mencionados en los versículos 11 y 12 tienen como fin la edificación de esta mujer.